



Reseña bibliográfica

*Madres y familias en la Antigüedad.
Patrones femeninos en la transmisión de
emociones y de patrimonio*

Rosario López Gregoris¹

¹ Universidad Autónoma de Madrid
@ rosario.lopez@uam.es

REFERENCIA

Título: Madres y familias en la Antigüedad. Patronos femeninos en la transmisión de emociones y de patrimonio

Editoras: Rosa María Cid López, Almudena Domínguez Arranz, Rosa María Marina Sáez

Año: 2021

Ciudad: Gijón

Editorial: Trea

ISBN: 978-84-18105-42-5

Páginas: 336

Precio: 26€

RESEÑA

Este libro es el compendio de los trabajos que se presentaron en el V Seminario Internacional del Grupo Deméter “Madres y familia en la Antigüedad. ¿Patrones femeninos en la transmisión de emociones y patrimonio?”, celebrado en la Universidad de Zaragoza en 2018. Así se informa en el prólogo, donde también se dan las razones del tema elegido: la conveniencia de plantear un análisis de la maternidad desde perspectivas novedosas, como es la de las emociones, y la valoración del peso de los efectos en la transmisión patrimonial en el mundo antiguo. Se trata de un tema de actualidad, fruto del interés de la investigación por sacar a la luz cuestiones del mundo de las mujeres en la Antigüedad, es decir, con enfoque de género, y, en ese sentido, esta obra colectiva del grupo Deméter innova con relación a otras publicaciones internacionales, como, por ejemplo, *Mothering and Motherhood in Ancient Greece and Rome* (2012) de Lauren Hackworth y Patricia Salzman-Mitchell, al centrar el discurso científico en dos cuestiones aparentemente enfrentadas (emociones y patrimonio), pero, como los trabajos muestran, generadoras de toda una red de relaciones, fruto de una continua negociación social y cultural. Hay que recordar aquí

que una de las editoras del presente volumen, Rosa M.^a Cid López, también editó el libro *Madres y maternidades: construcciones culturales en la civilización clásica* (KRK Ediciones, Oviedo, 2009), todo un hito en el panorama nacional e internacional sobre la maternidad en el mundo antiguo. Debemos agradecer al grupo Deméter este compromiso sólido y constante por la investigación sobre las mujeres y su situación en el mundo antiguo.

El libro reúne casi una veintena de trabajos, agrupados en varias secciones. La primera de ellas se titula “Los orígenes de los modelos familiares occidentales. Grecia, Iberia y Celtiberia”; dentro de este apartado, el primer trabajo, firmado por Susana Reboreda Morilla, ofrece una novedosa interpretación sobre el cambio iconográfico de las ceremonias fúnebres que se observa en Grecia: se pasa de un modelo de representaciones colectivas de hombres y mujeres ante el cadáver a otro con estelas donde un grupo de mujeres o una sola mujer aparece dedicando una ofrenda al difunto. Según la autora, el cambio se explicaría como una estrategia de las mujeres, que se vieron apartadas por ley del cortejo fúnebre debido al excesivo patetismo de su dolor, y que mantuvieron su devoción al difunto en una presencia intimista y discreta. La propuesta es ciertamente muy seductora, aunque necesita de un mayor acopio documental. María Dolores Mirón Font se centra en “Las emociones maternas y homoerotismo femenina en una sociedad heteropatriarcal. Reflexiones en torno al relato ovidiano sobre Ifis y Yante”, segundo de los trabajos de esta sección. La autora revisa el mito de Ovidio y justifica agudamente el papel secundario y la ausencia de la madre de la joven Ifis, Teletusa, cuando la joven confiesa entre llantos su pasión antinatural, como una forma de reprobación de Ovidio de los amores entre mujeres, de modo que esta versión del mito, que no contiene mensaje homófobo, según la autora, transmite los ideales de la sociedad patriarcal y heteronormativa, al tiempo que señala a las romanas cuáles han de ser sus prácticas sexuales. Sigue el brillante trabajo de María Dolores Mirón Pérez “De madres a hijas. Genealogías femeninas y arquitectura en los santuarios de Deméter en época helenística”, que recoge la práctica helenística por la que algunas mujeres construyen y legan al recuerdo genealogías femeninas, al transmitir, sobre todo de madres a hijas, un vínculo que se expresa especialmente en los santuarios de Deméter. Pero, además, la regularidad de los tres casos estudiados permite a la autora sugerir que el culto a Deméter y Kore podía ayudar a crear lugares femeninos de encuentro, es decir, lugares con género, y que la religión pudo ser un medio efectivo para aumentar la visibilidad de las mujeres de clase alta en la vida pública de las ciudades griegas. Elena Maestro Zaldívar, en un muy sugerente y bien escrito trabajo, “Mujer, mujeres ibéricas”, describe las distintas maneras de manifestarse las mujeres en la iconografía ibérica y los distintos mensajes de orden social y religioso que su abundante presencia, sobre todo como diosa,

implicaba. La autora sostiene la larga tradición ibérica de mostrar a la mujer como divinidad protectora de la naturaleza, simbolizada sobre todo con la roseta, y que vemos presente en todas las culturas del Mediterráneo, llámese Tanit, Afrodita o Deméter. El último trabajo de esta sección lo firma Gabriel Sopeña Genzor, “Mujeres y memoria en Celtiberia. Galba y los *carmina* clunienses”, y se trata de un análisis interesante sobre las funciones mánticas de las mujeres de la Celtiberia, centrado en un texto de Suetonio sobre la ascensión de Galba al poder. Para el historiador romano era importante que los designios señalaran el destino fijado por los dioses a la hora de asumir el poder y en este episodio de Galba no duda en hacer valer unos versos (*carmina*), obra de una joven adivina (*fatidica puella*) de Clunia, que ya doscientos años antes anunciaba el advenimiento de un salvador de la patria procedente de Hispania. Estos *carmina* fueron encontrados por el sacerdote de Júpiter en Clunia, después de recibir un sueño revelador, y la predicción coincidía con la adivinación de una noble joven del lugar (*uirgo honesta*), contemporánea a los hechos. El autor subraya con acierto la asociación entre religión y poder, el uso de las antiguas predicciones con fines identitarios, el hecho de que el poder se había trasladado en esa época de Roma a las provincias y que las mujeres de la Celtiberia eran vistas como fiables transmisoras de la memoria.

La segunda sección recibe el título de “Mujeres, familias y élites en la sociedad romana. Poder, sumisión, afectos y patrimonio” y comienza con el artículo de Julia Guantes García, “Maternidad y filiaciones en la Roma primitiva. Una revisión del rapto de las Sabinas”, que proporciona claves en términos religiosos y sociales sobre cómo debe entenderse la importancia de este episodio en la Historia de Roma: el mito del rapto de las Sabinas no solo ofrece modelos de conducta positivos o negativos, según la ideología de género imperante, sino que informa de los procesos mediante los cuales las mujeres fueron integrándose en el cuerpo comunitario romano y fueron creando conceptos de cohesión familiar y grupal. Sigue el trabajo de Rosa M.^a Cid López. “Virginia y la muerte de la doncella en la Roma de los decenviros. La defensa paterna de la *pudicitia* filial y la *libertas* de la *res publica*”, en donde se desarrollan ideas tan sugestivas como el valor político, a ojos de los padres, del cuerpo y la conducta sexual de las hijas, transmitido por las madres, de modo que las mujeres son usadas como un cuerpo político, asociación que justifica su destino sacrificial en aras de cambios políticos tildados de liberadores. Almudena Domínguez Arranz, con el trabajo “De Caya Cecilia (*tanachvil*) a Julia la Mayor. Narrativas afectivas y patrimoniales”, reflexiona, con gran capacidad relacional, sobre los modos en que las mujeres nobles itálicas asentaron su poder e influencia en las instituciones y cómo algunas estrategias, como la *adoptio*, ya practicada por la reina etrusca Tanaquil, fue sabiamente asumida por Augusto para crear su dinastía patrimonial concebida para asegurar la descendencia y el poder, más allá de la *gens*. El trabajo de Borja Méndez Santiago, “Un matrimonio

sine manu. La participación de Terencia en las finanzas y en la cohesión familiar”, se centra en la interesantísima y poco valorada figura de Terencia, esposa de Cicerón. Después de un repaso a las fuentes sobre ella que se conservan, se evidencia la importancia económica de esta mujer, asentada en su linaje y en sus negocios, que le permitieron mantener la posición de la familia durante las largas ausencias de Cicerón por motivos políticos (un exilio y el desempeño de cargos públicos), e incluso tomó decisiones propias de un *pater familias* al aconsejar a su hija en la elección de marido, lo que permitió a la familia, en ausencia del padre, sobrellevar con cierta seguridad las incertidumbres de la guerra civil. Francesca Cenerini, en el capítulo “I modelli della maternità delle *Augustae* in età Giulio Claudio”, focaliza su análisis en las mujeres de la familia julio-claudia, bien conocidas muchas de ellas por protagonizar las *Historias* de Tácito (Livia, Julia, Agripina, Mesalina, Agripina la menor, entre otras); y pone de relieve la obligación, asociada a su pertenencia a la familia imperial, de garantizar la sucesión dinástica por medio de la maternidad, destinada, a partir de Augusto, a legitimar el poder masculino imperial. Pedro David Conesa Navarro y Rafael González Fernández, en “Odio heredado. La *domus* severiana contra el prefecto del pretorio, Cayo Fulvio Plauciano”, trasladan su interés a la corte de Septimio Severo y su esposa, Julia Domna, entre los siglos II y III, y ofrecen detalles sobre el enfrentamiento entre la esposa del emperador y su prefecto del pretorio, Plauciano, amigo de Septimio desde la infancia en Leptis Magna, de donde ambos eran oriundos. Las fuentes apuntan a un conflicto de intereses, desde el momento en que Plauciano fue acumulando poder en la casa imperial hasta el punto de conseguir la boda de su hija Plautila con Caracalla, primogénito del emperador. Por su parte, Julia Domna veía amenazada su posición y sobre todo la de sus hijos, y, ante las acusaciones de adulterio que el prefecto vertió, los autores interpretan las fuentes, especialmente el relato de la caída de Plauciano por parte de Dión Casio, como un plan sigilosamente maquinado por la mujer y ejecutado con éxito por su joven hijo Caracalla.

La tercera parte del libro está dedicada a “Mujeres y familias en la epigrafía latina. Madres, hijas, esposas y esclavas”, mirada muy necesaria y original en el planteamiento global de la obra. La sección se abre con el trabajo de Francesca Reduzzi Merola, “Patrimoni femminili in Campania in età Giulio-claudia”. Se trata de un vívido acercamiento a las actividades económicas de las mujeres en la Campania romana, gracias a las tablillas conservadas en Pompeya y Puteoli, que testimonian la presencia de mujeres de la capa media alta de la sociedad implicadas en actividades de venta de esclavos o de frutos, también en el préstamo de dinero con intereses. Estas mujeres llevaban a cabo las transacciones con la ayuda de esclavos; cuando aparecen en las tablillas como prestamistas, parecen actuar sin el tutor; sin embargo, cuando solicitan un préstamo, sí aparecen respaldadas por el tutor, que actúa como garante del préstamo. Los testimonios epigráficos

muestran una activa presencia de mujeres emprendiendo negocios en la Campania, lo que enriquece enormemente vuestra comprensión de aquella realidad. A continuación, M.^a Teresa Muñoz García de Iturrospe da voz al dolor de las madres en “*Matris maeror*. La tristeza de las madres en las inscripciones funerarias latinas”. La autora muestra con claridad cómo se singulariza el dolor de las madres en las inscripciones latinas por medio de algunas estrategias lingüísticas concretas: la voz en primera persona, el uso de términos de intensidad emocional que hablan de la profundidad del dolor (como las formas *flens*, *maerens*, *plangens*, *plorans*), fórmulas originales como *maestus uterque parens*, el uso de vocabulario de tema amoroso para incrementar el *páthos*, así como la presencia de detalles sobre el menor desaparecido: edad, momento exacto de la muerte, entre otras, estrategias todas ellas que intentan obviar el formulismo contenido de la epigrafía funeraria al uso. M.^a Carmen Delia Gregorio Navarro ofrece en su minucioso trabajo, “*Filiae dulcissimae et desiderantissimae*. Patrones de conmemoración funeraria a las hijas en Tarraco”, datos sobre los homenajes funerarios que recibieron las mujeres en Hispania, especialmente abundantes en Tarraco, aunque, como concluye la autora, no dejan de ser cifras sesgadas, que no pueden extrapolarse al resto de la población tarraconense ni al resto de la provincia hispana. Destaca en el análisis que las hijas *incertae* (de condición jurídica desconocida) reciben el homenaje póstumo solo de la madre, circunstancia que se constata en una sola ocasión en el caso de una ingenua (Fulvia Pócula); lo normal es que las hijas *ingenuae* reciban el recuerdo funerario en epitafios dedicados por sus padres, lo que habla de un sesgo de clase. Con respecto a los epitafios conjuntos de padre y madre, normalmente se refieren a hijas *incertae*, lo que se explica posiblemente, porque, ante la expresión de dolor, se priorizan otros aspectos de la joven fallecida considerados más importantes en su biografía que su situación jurídica. El siguiente capítulo lo firma Carla Rubiera Cancelas y trata sobre “Emociones, familia, maternidad y esclavitud en la Roma antigua”; novedosa línea de investigación que se plantea el estudio de las emociones entre las familias de esclavos, con especial interés en la figura de la madre, cuya experiencia de la maternidad en esclavitud y los sentimientos de frustración, desafecto o angustia forman parte de las experiencias emocionales esperables. Sin embargo, el contexto socioeconómico y cultural del mundo romano es decisivo a la hora de interpretar el léxico de las dedicatorias y la expresión de los vínculos afectivos. Como dice la autora, hay una gran parte del mundo esclavo romano que nunca dispuso de medios económicos para levantar un monumento funerario o dedicar una inscripción.

La cuarta y última parte del libro se centra en la “Transmisión de los valores patrimoniales y afectivos en el Mediterráneo antiguo” y se abre con el trabajo de José Antonio Beltrán Cebollada “Madres y maternidad en los epigramas de Marcial”, en que se hace ver la escasa relevancia de la

maternidad en la obra del poeta, posiblemente por los condicionantes del género, poco dado a la expresión de la emotividad. Las pocas referencias al papel de la madre suelen usarse para la crítica o censura de la mujer, legitimando una vez más el dominio masculino sobre la *pudicitia* femenina. Sigue el capítulo de Aglaia McClintock, “Gioielli e figli: le armi delle donne”, que analiza cómo las joyas son muestra de estatus de las mujeres de la alta sociedad romana y cómo las transmitían de madre a hija en una manera de perpetuar su valor y su posición; sirve de ejemplo el famoso episodio de la ley Opia, donde defendían, entre otras cosas, su derecho a lucirlas. Con Cornelia, que no heredó joyas que lucir para mostrar su estatus, se produjo un cambio y los hijos pasaron a ser garantes del estatus de la matrona en la sociedad romana con su famosa declaración: *haec sunt ornamente mea*, señalando a sus hijos que volvían de la escuela. En la época imperial la autora registra el hecho de que los hijos se convierten en algo más, garantes de las actividades o negocios de la madre, a la que liberan de la figura del tutor, y ventajas políticas y económicas para el padre. Lidia González Estrada ofrece en su colaboración, “La sacralización de las relaciones. Ejemplos femeninos de *pietas* romana”, un análisis de la *pietas* ejercida por las mujeres romanas. El valor de la *pietas* romana supone una compleja red de relaciones y afectos familiares, que incluye a los dioses tutelares, los padres y la patria. Como se trata de una virtud sacralizada, la autora subraya dos ejemplos de piedad femenina recogidos en la obra de Valerio Máximo para ilustrar cómo el vínculo de la *pietas* forma parte del imaginario romano afectivo: el caso de la vestal Claudia que no duda en proteger a su padre que celebraba la ceremonia del triunfo, ante el ataque de un tribuno; y el de una mujer que amamantó a su madre en cautiverio para evitar su muerte, leyenda inspirada claramente en el mito griego de Pero y Micón. Esta *pietas* divinizada, que forma parte del ideario moral romano, ha justificado algunos actos ilegales cometidos por mujeres, que se vengan del asesinato de sus hijos con la muerte de su marido o su propia madre. La fuerza de la maternidad se une en estos casos al dolor para justificar los actos de venganza, que operan contra los deberes de la *pietas*. Parece que el efecto y la consanguineidad que supone la maternidad están por encima de las obligaciones morales implícitas en dicha virtud. Finaliza la sección y el libro la aportación de Rosa M.^a Marina Sáez, titulada “Modelos maternofiliales y transmisión de valores de la Antigüedad clásica en el *De institutione feminae christianae* de Juan Luis Vives”, el único trabajo de Humanismo recogido en el volumen. En él la autora destaca cómo Vives hizo uso de *exempla* de la Antigüedad para subrayar el papel educador de las madres como garantes de una formación de género para sus hijas (con la práctica del hilado, por ejemplo) y como transmisoras de unos valores también de género, que imitan las estructuras familiares de la sociedad patricia romana. La nota distintiva que introduce el humanista es el valor que otorga al afecto en la

educación maternal, que considera necesario para resultar más eficaz, en consonancia con formas modernas de entender la educación.

Cada trabajo se cierra con una bibliografía actualizada y pertinente que enriquece cada propuesta científica y que es sumamente útil para lectores que deseen un acercamiento más profundo.

Se trata de un volumen coherente, bien organizado, variado en sus propuestas e incluso en sus enfoques metodológicos, rico en los análisis y en las líneas de investigación, muy instructivo para quien se acerque a la maternidad y a sus implicaciones afectivas y desde luego patrimoniales. Sin agotar el tema, esta empresa colectiva ofrece un caudal de información y enfoques que lo convertirán en una obra de consulta obligada.